

TRAGEDIA DEL
SEÑOR MORN

VLADIMIR NABOKOV



TRAGEDIA DEL
SEÑOR MORN

TRADUCCIÓN DE RAFAEL RODRÍGUEZ



Ediciones La uña RoJa

Colección Libros Robados

Título original:

Трагедия господина Морна [Tragedia gospodina Morna]

THE TRAGEDY OF MR MORN

Copyright © 2008, Vladimir Nabokov

Primera edición: marzo de 2020

© 2020, Rafael Rodríguez por la traducción
del original en ruso

© 2020, Eduardo Jiwani / La Luz Roja
por el diseño de cubierta

Maquetación: Arcadio Mardomingo

© 2020, de la presente edición en castellano:
Ediciones La uña Roja, S. L.
Apartado de correos 380
40080 Segovia

Correo electrónico: ediciones@larota.es
www.larota.es

ISBN: 978-84-95291-87-5

DL SG 35-2020

IBIC: DD

Impresión: Estilo Estugraf

ÍNDICE

NOTA DEL TRADUCTOR

9

INTRODUCCIÓN

13

TRAGEDIA DEL SEÑOR MORN

25

ANEXO

249

NOTA DEL TRADUCTOR

Me he basado, para esta traducción, en la edición de Andréi Bánikov titulada *Vladimir Nabokov: Tragedia Gospodina Morna, Piesy, Lektsi o Drame* («Vladimir Nabokov: Tragedia del señor Morn, obras teatrales, lecciones sobre teatro»), publicada por Ázbuka (San Petersburgo, 2008).

Tragedia del señor Morn es un drama en ruso escrito en verso blanco y pentámetro yámbico (cinco pies de yambo), opción que obedece al deseo del autor de imitar el estilo de Shakespeare, tal como se explica en la Introducción de esta edición.

Puesto que dicha forma métrica es típica de la lírica inglesa, y, por tanto, ajena a la española, he optado en mi traducción por el endecasílabo clásico (acentos en sexta y décima sílaba), verso asiduamente cultivado en nuestra lengua desde que fuera importado de Italia en el Siglo de Oro.

En contra de lo que pudiera parecer, esta opción ha resultado adecuada para a una lectura natural y fluida de la obra (a despecho del virtuoso barroquismo de la escritura nabokoviana). Más aún, a pesar de las limitaciones evidentes de toda versificación, el resultado final no es demasiado infiel al original. Lo cierto es que son tales la calidad técnica y estilística de Nabokov, su claridad conceptual y precisión, que las negociaciones (principal reto de todo traductor) entre fidelidad al original y eficacia estética se han ido equilibrando durante todo el proceso.

Conviene añadir que hubo un caso en el que me he visto obligado a traducir al propio Shakespeare; me refiero a cuando Ella, hija de Tremens, representa, en la primera escena del primer acto, un breve fragmento de *Otelo: el moro de Venecia* (acto V, escena II), no pudiendo en este caso recurrir a las versiones disponibles en español si es que deseaba respetar el endecasílabo.

Dejando aparte la métrica, una dificultad que vale la pena señalar se halla en el propio título: *Tragedia gospodina Morna*. Dado que en ruso no hay artículos, la traducción bien podría haber sido *La tragedia del señor Morn*. La razón por la que he preferido la supresión del artículo no es otra que la pertenencia de la obra al género dramático y la decisión del autor de inspirarse en el teatro isabelino; al leer el título en ruso, vino a mi mente el de *Tragicomedia de Calisto y Melibea*, pareciéndome que sin artículo el término «tragedia» evocaba su acepción teatral (la apropiada en este caso) antes que la de «situación o suceso luctuoso».

Para concluir, reproduzco la concepción que el propio Nabokov tenía de la traducción en general (habiendo sido él con frecuencia traductor del inglés, del francés y, claro está, del ruso), plasmada, por ejemplo, en el capítulo 7 de su novela *Barra siniestra*:

«Era como si alguien que hubiese visto cierto roble (llamado en adelante A Individual) que crecía en cierto país y proyectaba su propia sombra única sobre el suelo verde y pardo, hubiese procedido a levantar en su jardín una máquina prodigiosamente complicada que, en sí misma, fuese tan distinta de aquel o cualquier otro árbol como

lo son la inspiración y el lenguaje del traductor de los del autor original, pero que, gracias a ingeniosas combinaciones de piezas, efectos de luz y motores creadores de brisa, proyectaría una vez terminada, una sombra exactamente parecida a la del A Individual: la misma silueta que cambia de la misma manera, con las mismas dobles y sencillas manchas de sol que ondulan en la misma posición, a la misma hora del día».¹

Pero también en su poema *Sobre la traducción de Eugenio Onegin*:

«¿Qué es traducir? En una fuente, testa / reluciente de pálido poeta, / pato que grazna, cháchara simiesca, / y la profanación de los difuntos».²

Rafael Rodríguez

1 Vladimir Nabokov, *Barra siniestra*, RBA Libros, Barcelona, 2011. Traducción de J. Ferrer Aleu.

2 *On translating "Eugene Onegin"*, *New Yorker*, 31-12-1954 (traducción propia).

INTRODUCCIÓN

La única vez que se editó *Tragedia del señor Morn* fue en 1997, en la revista *Zvezdá* (nº 4), al cuidado de Serena Vitale y Ellendea Proffer. Se publica según copia heliográfica del mecanoscrito, con algunas inserciones y correcciones a mano, y un borrador manuscrito, conservados en el archivo Nabokov de la Biblioteca del Congreso (Caja 12, págs. 14-18), en Washington D. C.

Las noticias sobre el origen de la idea de Nabokov para *Tragedia del señor Morn* son numerosas, y se incluyen en gran parte en las cartas que Nabokov escribió desde Praga a Vera Slónim, a la sazón en Berlín. Por cuanto este texto determinó en mucho el posterior camino de todo el periodo de Sirin (pseudónimo con el que escribía Nabokov) en la obra del escritor ruso, y por lo que ocupa con justicia un lugar especial tanto en su poesía como en su dramaturgia, así como en la serie de importantes obras escritas en los años veinte y treinta, y por otra parte, a causa de las dificultades con que Nabokov se topó durante su creación, por las circunstancias de su redacción, y porque se sabe poco sobre su publicación y representación (lo que explica el extremadamente azaroso destino de esta obra, no publicada en vida del autor), presentamos aquí, oportunamente, un resumen de la historia, recuperada gracias al material de los archivos.

El comienzo del trabajo acerca de esta obra de teatro se remonta, al parecer, al otoño de 1923. El 25 de diciembre de este mismo año, en el periódico berlinés *Dni*, se anun-

cia que Sirin trabaja en un drama en cinco actos titulado *Tragedia del señor Morn*.

Nabokov continuó escribiendo la obra en Praga hasta finales de diciembre de 1923 o enero de 1924: «Hoy he estado trabajando, Morn se ha sentado conmigo –escribe a Vera Slónim en Berlín–, y me dice que te mande un afectuoso abrazo» (30 de diciembre de 1923).¹

A comienzos de enero de 1924, tiene esbozada gran parte de la obra: «No partiré antes del 17; quiero terminar mi Morn, y con la mudanza se me escaparía. Este personaje nunca trasladaría sus sentimientos a un nuevo domicilio. Ayer, en todo el día, escribí sólo dos renglones, y, aun así, hoy los he tachado. Hoy ha ido todo inesperadamente bien, así que mañana terminaré la primera escena del tercer acto. Por alguna razón me siento muy *touchy* en relación con esta pieza. Por eso, con cuánto placer habré de leerlo a dos personas –a ti y en unos días a mamá–. La tercera persona que entendía cada coma, que valoraba los pequeños detalles era mi padre [...]. Los automóviles de Caramarge (sic), su baño de mármol, sus criados..., me pesan. [...]. Entiéndelo, yo necesito las comodidades, no por las comodidades en sí, sino para no pensar en ellas, y sólo escribir, escribir, desplegar, reverberar... Pero, al fin y al cabo, quién sabe, puede ser que al escribir «el señor Morn» sentado sobre una pelliza, en un catre de arrestado, junto a una vela (lo cual sería hasta poético), me salga mejor. No tengo prisa por leerte la quinta escena. [...]. Últimamente

¹ The W. Henry and A. Albert Berg Collection of English and American Literature. The New York Public Library. Letters to Vera Nabokov.

hablo tanto del pentámetro yámbico que me resulta difícil escribir en prosa». (La carta está erróneamente datada el 3 de diciembre de 1923, en lugar del sobrentendido 3 de enero de 1924).

Algunos días después, *Tragedia...* se aproximaba ya a su conclusión. «¡“Morn” crece, como un incendio en una noche ventosa! Me quedan solo dos escenas por componer, si bien ya está el final de la octava y última escena. Le escribo a Lukash que todo esto no es más que una brillante bagatela, aunque yo no lo crea... por otro lado...» (8 de enero de 1924). De pronto, sin embargo, el proceso se ralentiza: «Necesito posponer mi llegada a Berlín en un plazo indeterminado, en vista de la interminable lentitud con la que trabajo. A veces, después de todo un día de esfuerzo creador, sólo consigo escribir dos o tres líneas. He desechado desde la segunda escena la historia de Klian y todo lo que respecta a esa parte. Ahora forcejeo en las turbias aguas de la sexta escena. Me cansa sentir que mi cabeza parece una bolera, y no puedo dormirme antes de las cinco o seis de la mañana. En las primeras escenas hay mil modificaciones, tachaduras, añadidos... Al final seré premiado con el famoso dicho: “... Aunque no privado del don poético, debemos admitir que...”, etc. [...]. Pero, ¡qué demonios!, tanto me revolveré que, protegiéndose con los codos, los dioses se echarán a un lado... O se parte mi cabeza, o se parte el mundo en dos» (más tarde del 8, antes del 17 de enero de 1924).

En una carta a Vera Slónim del 10 de enero, Nabokov habla sobre su excursión por Vyšehrad, describiendo detalladamente la iglesia de San Pedro y San Pablo y el

“osario católico”, después de lo cual vuelve a *Tragedia...*: «He paseado por los muros de la fortaleza. Abajo, en la espesa niebla, yacía la vieja Praga. Voluminosos y lúgubres se apretujaban los tejados nevados; de alguna forma, las casas parecían haber sido derribadas en un minuto de penosa y fantástica negligencia. En esta espesa lucha de contornos, en esta nevada tiniebla, ardían las farolas y las ventanas en un cálido y dulce brillo, como el azúcar perlado que se chupa en el ponche. En un sitio solo se veía un fuegucillo encarnado: la gota de un zumo de granada. Y en la niebla de torcidas paredes, de humeantes rincones, yo acertaba a ver el antiguo gueto, las místicas ruinas, el callejón de los Alquimistas... Y en el camino de vuelta compuse un pequeño diálogo, que Dandilio dice en el penúltimo acto. [...] Estos días me encuentro con un humor tenso y alborozado por cómo estoy creando, literalmente, sin pausa».

El 17 de enero, Nabokov comunica: «Me queda escena y media para terminar mi famosa tragedia; intentaré publicarla en Berlín»; luego escribe sobre la vida en Berlín, destacando, entre otras cosas, su futura partida hacia América: «Cuando quemé mi presupuesto, “americanaré” contigo».

Mayor interés presenta la carta de Nabokov del 24 de enero de 1924, dedicada a *Tragedia...* Hablando sobre gestiones relacionadas con la mudanza de su familia a otro apartamento, escribe: «Una cosa me alegra: pasado mañana Morn se pega un tiro. Me quedan unas cincuenta o sesenta líneas de la octava y última escena. Por supuesto, habrá que podar y aquilatar toda la pieza, pero lo principal está hecho. [...]. Estoy increíblemente cansado por

el trabajo. De noche tengo sueños rimados y todo el día siento el regusto del insomnio. Mi grueso y emborronado cuaderno será para ti, con una dedicatoria en verso. Indirectamente, por tortuosos caminos –semejantes a la historia de Midia–, esta pieza me la has inspirado tú; sin ti yo no brotaría, como dice el lenguaje de las flores. Pero estoy cansado. Cuando tenía diecisiete años, escribía de media dos poemas al día, cada uno de los cuales me llevaba unos veinte minutos. Su calidad era dudosa, pero no me esforzaba por escribir mejor, porque consideraba que componía pequeños milagros, y que cuando hay milagros, es mejor no pensar. Ahora sé que, efectivamente, la razón en la creación es la parte negativa, y la inspiración, la positiva, pero sólo con la secreta unión de ambos nace el brillo pleno, el eléctrico estremecimiento de la auténtica creación. Ahora, trabajando diecisiete horas, no puedo escribir más de treinta líneas al día (que ya no vuelvo a corregir), y solamente esto ya supone un paso adelante». Después Nabokov habla de la noticia, que había leído en el periódico, sobre la muerte de Lenin, y de que va «a tomar el aire hasta la casa de Marina Tsvetáyeva. Es una persona totalmente encantadora».

Habiendo terminado *Tragedia...*, el 24 de enero de 1924, Nabokov se sintió, según sus palabras, «como una casa de la que, con un sordo rumor, se llevan un enorme piano».

De vuelta en Berlín, escribe a su madre que, gracias a la asistencia a pantomimas y operetas, se reveló «todavía una esperanza teatral –menos audaz, me temo, que las anteriores–. Resulta que en casa de Gessen ha sido programada una lectura de *Tragedia del señor Morn* con la presencia,

entre otros, de Schmitt (sic) y Polievítskaya, la cual podría actuar en la obra» (31 de enero de 1924).²

La lectura, que J. B. Gessen propuso organizar en su casa por petición del público, en la que iban a participar el director teatral I. F. Schmidt y la actriz Elena Polievítskaya, no se celebró. En su lugar, a comienzos de marzo de 1924, Nabokov leyó la obra en otro apartamento, en un círculo de literatos, críticos (Yuli Aijenvald, M. Aldánov, Lvov, entre otros) y amigos. Al cabo de tres semanas, se organizó una lectura en el café El León, en la reunión ordinaria del Club de Literatura, formado en torno de Aijenvald.

Paralelamente a los planes de representación de *Tragedia...*, Nabokov intentó (sin éxito) interesar a los editores: «Me colé con mi *Tragedia* en casa de Grzhebin..., pero parece que imprime mediante una nueva tipografía que, claro, a mí no me conviene. Entonces me dirigí a Ladýzhnikov, y hay esperanzas de que la acepte. Me dará la respuesta el lunes –porque necesita cuatro días para leer este mamotreto» (a Elena Nabokov, 6 de marzo de 1924).

El 6 de abril aparece un comentario en *Rul*³, firmado por «E. K-n» (Yevgueni Kánnak) con citas de *Tragedia...*, que transcribimos a continuación:

2 The W. Henry and A. Albert Berg Collection of English and American Literature. The New York Public Library. Letters to Elena Ivanovna Nabokov.

3 Periódico berlinés de emigrantes rusos, editado entre 1920 y 1930.

«*Tragedia del señor Morn.*

» Bajo este título, B. Sirin leyó en la reunión ordinaria del Club de Literatura su nueva obra dramática, tragedia escrita en pentámetro yámbico, en cinco actos y ocho cuadros.

» *Tragedia del señor Morn* es la tragedia de un rey que, habiéndose batido de incógnito en un duelo *a la courte paille* con un marido despechado, es obligado a pegarse un tiro, pero el cual, en lugar de esto, después de terribles zozobras, decide abdicar. En vez de tranquilidad, el rey saliente se encuentra en una congoja espiritual, con la traición de Midia, su amante, con una prodigiosa rebelión que se apodera del país, y, al final, con un disparo de su viejo adversario, que alcanza a Morn en su retiro. Herido en la cabeza, Morn se recupera, y, convencido de que por fin ha saldado la deuda del duelo, decide volver a reinar. Su resurrección es rodeada por un brillo romántico, pero su huida había causado demasiado daño, y, en el momento de mayor esplendor y felicidad, termina suicidándose. Toda la obra está construida de tal forma que cada movimiento dramático de uno u otro personaje repercute en los demás. La propia tragedia del rey arrastra a Edmin, tierno e inocente amigo de Morn, con el cual Midia, mujer pasional y superficial, traiciona al rey, a Ganus, marido de Midia, [...] a Tremens, jefe de los insurrectos, fogoso intrigante, a la débil y luminosa Ella, su hija, novia (después mujer) del apasionado y cobarde Klian, y hasta al viejo Dandilio, parecido a un diente de león, preclaro anciano que ama hasta la última mota de polvo del mundo. Todos ellos se topan –indirectamente por culpa de Morn– con la muerte, y todos, por diferentes razones, la acaban aceptando. El